

57/2016

06 de junio de 2016

Miriam E. Mayumi Yasunaga*

Japón y Corea del Sur, posible
deshielo tras 50 años de tensiones

Visitar la WEB

Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO

Japón y Corea del Sur, posible deshielo tras 50 años de tensiones

Resumen:

La relación histórica de Japón y Corea está marcada por su proximidad, por la influencia económica y cultural y, por desgracia, por una historia de invasiones. La relación ha estado envenenada por el recuerdo de la dominación japonesa que duró más de tres décadas y cuyos efectos todavía se sienten 70 años después en una serie de disputas. En los últimos años, la relación entre Japón y Corea del Sur ha sufrido un desgaste por las acciones que los Gobiernos de uno y otro país han tomado. La llegada al poder de Shinzo Abe ha despertado en los vecinos de Japón las alarmas por un posible replanteamiento de la política exterior japonesa de post-guerra. No obstante, los últimos acuerdos abren la puerta a unas relaciones normalizadas.

Abstract:

The historical relationship between Japan and Korea is marked by its proximity, by the economic and cultural influence and, unfortunately, by a history of invasions. This relationship has been poisoned by the memories of the Japanese rule over Korea that lasted more than three decades and whose effects continue to be felt 70 years after in a series of disputes. In the last years, Japan-South Korea relations have worsened due to the actions of both Governments. Japan's neighbors have been alarmed because of a possible reassessment of its post-war foreign policy after Shinzo Abe came to power. Nonetheless, the last agreements open the door to a normalized relation.

Palabras clave: Japón, Corea, mujeres de confort, Dokdo, Takeshima, Shinzo Abe, EE.UU., China.

Keywords: Japan, Korea, Comfort women, Dokdo, Takeshima, Shinzo Abe, United States, China.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

En 2015 se celebraba el 50 aniversario del restablecimiento de las relaciones entre Japón y la República de Corea y el 70 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, estas fechas han sido utilizadas por los líderes de ambos países para intentar resolver una serie de contenciosos que han impedido tradicionalmente el establecimiento de unas relaciones normalizadas. En el presente artículo se verá, en primer lugar, por qué la relación entre estos países se ha visto perjudicada por el recuerdo del pasado colonial y como se han arrastrado en el tiempo una serie de contenciosos, algunos de los cuales han visto una aparente solución. En la segunda parte, me centraré en la llegada de Shinzo Abe al Shushō Kantei y el empeoramiento de las relaciones entre los dos países para pasar a la paulatina mejora de las mismas en los últimos meses.

Los problemas que marcan la relación

Trasfondo histórico

«Una tierra al oeste, llena de tesoros de oro y plata, una tierra deslumbrante, hermosa de contemplar como una bella mujer». Con estas palabras describió la emperatriz Jingo la península coreana que se le había aparecido por inspiración divina, ello le llevó a invadir y avasallar al Reino de Silla gracias a la ayuda de eventos sobrenaturales, fenómenos meteorológicos imposibles y augurios de buena suerte, la victoria ante Silla obligó a los Reinos de Koguryo y Pekche (Silla, Koguryo y Pekche se repartían la península) a declararse vasallos ante la emperatriz japonesa y ello sería el inicio de las reclamaciones japonesas sobre Corea. Los primeros contactos entre Japón y Corea son, pues, confusos y en ellos se mezclan las leyendas y mitos de ambos territorios. A pesar de que no es posible establecer la veracidad de la invasión japonesa de Corea en el año 200 d.C, sí que están contabilizadas una serie de incursiones en los siglos III y IV d.C, probablemente por piratas¹. Durante este periodo y hasta la unificación de Corea por el Reino de Silla, Japón mantuvo relaciones ambivalentes con los distintos Reinos, siendo más amistosas con Pekche que con Silla o Koguryo. De hecho, fue

¹ Frederick Hadland Davis: *Myths and Legends of Japan*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

precisamente desde el Reino de Pekche desde donde se introdujo el budismo en Japón.

Tras la unificación de Corea, las relaciones entre la península y Japón sufrirán un estancamiento. Estancamiento debido a la posición de Corea bajo la protección china que le aportaba la dinastía T'ang y, más aun, tras la invasión de Kublai Khan y la fundación de la dinastía Yuan. No solo fue imposible para Japón realizar algún intento en la península, sino que se vio amenazado desde la misma por las invasiones de los mongoles. Tras haber conquistado China, Kublai Khan se puso como objetivo la invasión de las islas japonesas. Esta invasión tenía como motivo evitar las incursiones piratas sobre las costas coreanas, así como someter a Japón a la condición de vasallo y tributario. Los infructuosos intentos a través de embajadas y amenazas veladas determinaron a Kublai Khan a invadir Japón con la ayuda de la pericia de los navegantes coreanos. En un primer intento (1274), las tropas mongolas desembarcaron en Kyūshū siendo derrotados en tierra y, posteriormente en el mar diezmados por una tormenta. La segunda invasión (1281) tuvo lugar tras la pacificación por parte de Kublai Khan del sur de China lo que le aportó un gran número de barcos y experimentados marineros. Sin embargo, esta segunda expedición no fue más exitosa que la primera y tras desembarcar parte de sus contingentes, fue barrida por un tifón que en Japón se consideró como un viento divino (kamikaze)².

Si en el s. XIII es Japón el invadido, tres siglos más tarde los roles se invertirán y será Corea la víctima de la invasión, en este caso a manos de Toyotomi Hideyoshi. Las campañas de Hideyoshi se prolongaron durante 6 años, de 1592 a 1598 año de su muerte. Las razones para la invasión fueron de estabilidad interna, Hideyoshi no tenía suficiente tierra en Japón para compensar a aquellos que le habían apoyado en sus campañas, nuevas tierras eran necesarias para ello y el lugar más cercano para encontrarlas era en Corea; además la ambición de Hideyoshi era conquistar la China regida por los Ming y el camino lógico era la península coreana. En una carta al rey de Corea, Hideyoshi le advirtió de que «si llevo a cabo mi propósito [la invasión de China], espero que Corea sea mi vanguardia. No permitáis que eso no pase, ya que mi amistad con Vuestro honorable país depende únicamente de vuestra conducta cuando dirija mi ejército contra China».

² Joseph H. Longford: *The Story of Korea*, American Political Science Association, 2012.

De esta manera, en 1592 se iniciaron las campañas japonesas en Corea. Estas se desarrollaron en dos expediciones separadas por una tregua y un intento infructuoso de negociación entre Japón y los Ming. Finalmente, al llegar a un punto muerto la segunda expedición y tras la muerte de Hideyoshi en 1598, el Consejo de los 5 regentes de Japón decidió retirar las tropas e iniciar las negociaciones de paz con la dinastía Joseon coreana. Las invasiones del s. XVI marcaron la visión que los coreanos tenían de los japoneses, en primer lugar por la devastación que provocó la invasión en la península (devastación provocada por los ejércitos japoneses y también por los ejércitos de los Ming), en segundo lugar por el saqueo de bienes culturales³. No obstante, durante las negociaciones de paz entre Japón y los Ming, los ejércitos japoneses realizaron una labor de pacificación y de exención de cargas laborales con el fin de ganarse a la población local cuya relación con la Corte no era la más fluida. Según Han Myung-gi incluso hubo rumores de que la mitad del ejército japonés estaba formado por coreanos⁴.

Las invasiones de Hideyoshi tuvieron unas repercusiones importantes en el Extremo Oriente, en primer lugar supondrá el debilitamiento y caída del clan Toyotomi sustituido por Tokugawa Ieyasu y el periodo Edo. Para China supuso el debilitamiento de la dinastía Ming y su sustitución por los Qing y para Corea su declive. El periodo Edo supondrá una fase de política exterior aislacionista lo que dificultará las relaciones entre ambos países. Solo se llevaba a cabo un comercio estrictamente controlado y monopolizado por el Shogunato. Esta política exterior aislacionista se mantendrá hasta los últimos años del periodo Edo y con la restauración Meiji.

La restauración Meiji supuso la liberación de las fuerzas productivas, comerciales y militares de Japón. El proceso de modernización que sufrirá Japón le envolverá en una dinámica de expansión que le llevará a chocar inevitablemente con sus vecinos.

La restauración Meiji y la colonización de Corea

Las relaciones recientes entre Japón y Corea del Sur han estado marcadas, como no puede ser de otra manera, por el recuerdo de la ocupación japonesa de la península

³ James B. Lewis: *The East Asian War, 1592-1598: International Relations, Violence and Memory*, Routledge, 2015.

⁴ *Ibíd.*

coreana. La ocupación de Corea por parte del Imperio de Japón se puede enmarcar dentro de un contexto más amplio de carrera imperialista. Japón llevó a cabo una rápida carrera en la adquisición tanto de nuevos territorios como de mercados donde dar salida a su creciente producción económica. Teniendo en cuenta la tardía apertura del país al exterior (la apertura se llevó a cabo a partir de 1854 con la llegada del Comodoro Matthew Perry) Japón consiguió en un periodo de tiempo relativamente corto, gracias a una occidentalización de la economía, el gobierno y la educación, una amplia esfera de influencia en toda Asia.

La construcción de esa esfera de influencia se realizó, como es de esperar, a costa de la soberanía y el territorio de los países vecinos de Asia. La expansión del Japón imperial se inició en la década final del siglo XIX y tuvo precisamente como escenario la península coreana. Corea se presentaba como un objetivo claro de expansión por su situación geográfica cercana (200 km de distancia) y por sus recursos tanto mineros como agrícolas; estas materias primas eran muy necesarias para sostener el crecimiento demográfico e industrial de Japón. Ambas características convertían a Corea en un objetivo deseado y, gracias al desarrollo que Japón había sufrido en las décadas anteriores, en un objetivo débil. Más aun sabiendo que China, la potencia que estaba protegiendo a Corea, estaba atravesando por momentos muy difíciles por la intromisión de las potencias occidentales.

El primer paso en la intromisión en territorio coreano se produjo con el Tratado de Paz y Amistad de 1876 cuya primera cláusula declaraba a Corea como Estado independiente. El elemento que desencadena un posterior y decisivo conflicto es la intervención tanto china como japonesa ante una rebelión campesina, Corea se vio en ese momento atrapada entre dos potencias. Como resultado de las nuevas políticas adoptadas, la guerra fue un éxito para Japón. El conflicto finalizó con el Tratado de Shimonoseki de 1895 que otorgaba completa autonomía a Corea, entregaba la isla de Pescadores y Formosa a Japón, establecía una indemnización de guerra, abría los puertos chinos a los productos japoneses y le cedía la península de Liaodong. Esta última provisión alertó a las potencias occidentales (Francia, Alemania y Rusia) que obligaron a Japón a cancelarla a cambio de una indemnización mayor.

A pesar de esta corrección desfavorable para el Imperio de Japón, este se estableció como la potencia asiática de referencia. Esta guerra sino-japonesa y su resultado puso

las bases para la siguiente, la guerra ruso-japonesa. Las negociaciones previas tuvieron como puntos críticos Corea y Manchuria considerando estos territorios dentro de las esferas de influencia de Japón en el caso de Corea y de Rusia en el caso de Manchuria. A pesar de las conversaciones, la guerra estalló en febrero de 1904 y su resultado fue otro éxito militar japonés, especialmente en el plano marítimo. El Tratado de Portsmouth supuso la pérdida rusa de parte de la isla de Sakhalin, los derechos mineros en Manchuria y la conversión de Corea en un protectorado japonés por medio del Tratado de Japón-Corea de 1905⁵.

Como es lógico, al haber derrotado Japón a las dos potencias asiáticas restantes, este se vio con las manos libres para maniobrar en Corea. A lo largo de los 35 años de colonización japonesa de la península coreana se pueden ver diversas fases. En un primer momento, a través de los tratados que veremos a continuación, Japón intenta controlar de forma total la vida política, económica y cultural de la población coreana; a continuación tras el Movimiento del Primero de Marzo, Japón suaviza su posición y permite una cierta apertura, este periodo finalizará con el inicio de las hostilidades en Manchuria en 1931 y con la segunda guerra sino-japonesa y la Segunda Guerra Mundial en la que Japón intentará asimilar a los coreanos para intentar que se sumen a la lucha.

Para tener una imagen clara de la visión que el Imperio de Japón tenía del territorio coreano hay que acudir a una figura importante del Japón Meiji, Itō Hirobumi. Uno de los renovadores de la política japonesa, fue 4 veces primer ministro de Japón y el primer residente general de Corea. En una reunión con los ministros coreanos señaló que al vencer a China en la guerra sino-japonesa, Japón había conseguido la independencia de Corea. Según el discurso lógico de Itō, «en el año 27 de la era Meiji, la rebelión Tonghak tuvo lugar en vuestro país y China no pudo pasar de esta oportunidad. Alegando suprimir estas revueltas, China intentó completar deseos [de conquista] largamente acariciados, al enviar a un gran número de tropas a vuestro país. El resultado de ello fue la disputa entre Japón y China. La derrota de China supuso el Tratado de Paz de Shimonoseki en el cual establecimos el status de Corea como independiente»⁶. De esta manera, el primer ministro japonés iniciaba un camino cuyo

⁵ United States. Dept. of State. (1919). *Catalogue of treaties: 1814-1918*. Washington: Government Printing Office.

⁶ Alexis Dudden: *Japan's Colonization of Korea: Discourse and Power*, Univ. of Hawaii, 2006.

final era el control de Corea por parte de Japón pero presentándolo no como una muestra del imperialismo que reinaba en la época, sino como un ejercicio de liberación y de protección de Corea del yugo Chino y Occidental.

La influencia japonesa sobre Corea se puso de manifiesto, en primera instancia, a través del tratado entre Japón y Corea de 1905, también denominado Tratado de Ulsa. Este tratado convertía a Corea en un protectorado al dar sus competencias en política exterior y comercio exterior a Japón, eliminando su soberanía diplomática. Este tratado fue renovado dos años más tarde por el tratado de 1907 entre Corea y Japón⁷. Si en el tratado de 1905 Corea renunciaba a la conducción de una política exterior independiente, en este tratado de 1907 Corea renunciaba a sus prerrogativas en el interior, dando el control interno del país a un residente general japonés; para demostrar su disconformidad con la influencia y las acciones japonesas en Corea así como para recabar apoyos en el exterior, el emperador Gojong envió a varios representantes a la Conferencia de La Haya de 1907 y al descubrir los japoneses esta maniobra forzaron al emperador a abdicar en su hijo. Así, en apenas 2 años, Japón ya controlaba totalmente Corea, desde su comercio hasta el poder judicial. Durante 1906 y 1907 hubo varias rebeliones contra el control japonés, en ellas se contabiliza que la resistencia coreana contaba entre sus filas entre 50.000 y 60.000 individuos⁸, estos movimientos fueron reprimidos por el residente general Itō Hirobumi. Este encontraría la muerte en Harbin en 1909 a manos de un nacionalista coreano, An Jung-geun.

La última fase de las maniobras japonesas, conclusión de un proceso gradual de absorción de la península coreana tuvo lugar en 1910. En este tratado el emperador Sukjong fue, al igual que su padre, obligado a abdicar y traspasar completa y definitivamente su soberanía sobre el territorio de Corea al emperador de Japón que consentía a través de este tratado la anexión de Corea al Imperio de Japón. Apenas 4 años después, estallaría la Primera Guerra Mundial que Japón utilizó para ampliar sus posesiones a costa de los territorios alemanes en China y sus islas en el Pacífico (las Marianas, las Carolinas y las islas Marshall). Más importante que las anexiones fueron

⁷ United States. Dept. of State. (1919). *Catalogue of treaties: 1814-1918*. Washington: Government Printing Office.

⁸ Oriol Junqueras i Vies, et al: *Historia de Japón. Economía, Política y Sociedad*, UOC (Universitat Oberta de Catalunya), 2012.

las consecuencias de la proclamación por Woodrow Wilson de sus 14 puntos, que impulsaron un movimiento independentista en Corea. Debido a las acciones de los Gobiernos japoneses en Corea, que veremos a continuación, y al impulso provocado por el principio de libre determinación de los pueblos, el sentimiento nacionalista coreano estalló el 1 de marzo de 1919 en lo que se conoce como el Movimiento del Primero de Marzo. Este movimiento de resistencia emitió una Declaración de Independencia en la que señalaban que la independencia de Corea era «un paso indispensable hacia la estabilidad del Este de Asia, lo que, a su vez, contribuirá a la consecución de la paz mundial. Con el bienestar de toda la Humanidad en juego, el establecimiento de la independencia de Corea es un grave asunto que trasciende la mera animosidad entre dos naciones». Los disturbios que siguieron a la declaración fueron reprimidos por las tropas japonesas y los líderes, enjuiciados.

Como se ha comentado anteriormente, las acciones de Japón en la península coreana se enmarcan dentro de una tendencia imperante en la época, el imperialismo. Así pues, el territorio coreano sufrió el trato propio de una colonia. En lo que respecta a la burocracia en el territorio, las antiguas familias coreanas que monopolizaban las posiciones superiores en el Estado, fueron reemplazadas por los recién llegados japoneses. Como dato, en 1937 el 41,4 por ciento de los japoneses se encontraba ocupando posiciones gubernamentales contra un 2,9 por ciento de los coreanos⁹. Esta preponderancia también se trasladaba en los diferentes sectores económicos en el territorio coreano: por ejemplo, en 1940, en el sector de las empresas químicas con un capital de más de 1 millón de yenes la propiedad era 100 por cien japonesa. En el caso del sector metalúrgico y de maquinaria, los japoneses controlaban el 98 por ciento de las empresas con un capital nominal de más de un millón de yenes¹⁰. En este ámbito económico hay que hacer notar el desarrollo económico que sufrió la península durante la dominación japonesa, este desarrollo es uno de los factores que introducen una ambivalencia a la hora de valorar la ocupación japonesa de Corea, desarrollo que no benefició sino a una minoría de la población coreana. La influencia japonesa también

⁹ Betty L. King: «Japanese colonialism and Korean Economic development. 1910-1945». *Asian Studies Journal of critical perspectives on Asia*, 1975, ASJ 13:3 Disponible en <<http://www.asj.upd.edu.ph/mediabox/archive/ASJ-13-03-1975/king-japanese-colonialism-korean-economic-development.pdf>>.

¹⁰ Young-lob Chung: *Korea under Siege, 1876-1945: Capital Formation and Economic Transformation*, Oxford University Press, 2006.

se hizo notar en el ámbito cultural, especialmente en el aspecto lingüístico ya que en los últimos 15 años de Gobierno japonés se llevó a cabo una política de asimilación cultural.

Como consecuencia de este periodo colonial, en la memoria colectiva coreana ha quedado el recuerdo de las décadas pasadas bajo el dominio japonés del que dos contenciosos resaltan particularmente, por una parte el asunto de las denominadas mujeres de confort y por otra, el contencioso territorial en las islas bajo control coreano llamadas Dokdo por Corea y Takeshima por Japón. A continuación, veremos ambos asuntos.

Las mujeres de confort

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial tiene lugar uno de los episodios que más han marcado la relación entre la República de Corea y Japón, las conocidas como «mujeres de confort», el tráfico de personas y la prostitución forzosa en estaciones de confort para los soldados del ejército imperial. Aunque la procedencia de estas mujeres es variada (desde mujeres chinas hasta holandesas residentes en la colonia de Indonesia) lo cierto es que gran parte de ellas fueron coreanas. Esta práctica se inició en 1932 y se prolongará hasta el final de la contienda. Para conocer el asunto de una forma más amplia, me remito al artículo «Las mujeres de confort: un acuerdo histórico»¹¹. Como se verá en un apartado posterior, desde agosto de 2015, el primer ministro Abe está llevando a cabo una campaña de relajación de las tensiones que ha culminado en un acuerdo celebrado el 28 de diciembre para cerrar de manera definitiva e irreversible una de las brechas más profundas entre ambos países.

¹¹ Yasunaga Kumano Mayumi: *Las mujeres de confort: un acuerdo histórico*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 11/2016. Disponible en <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO11-2016_Mujeres_Confort_MMayumi.pdf>.

Las islas Takeshima/Dokdo



Foto: AP File Photo

Otro contencioso entre la República de Corea y Japón y que ya viene siendo recurrente en todo el Este asiático es el de la reclamación de soberanía sobre peñones, islas o arrecifes. En el caso que nos atañe, el punto conflictivo lo encontramos en unas islas conocidas como Takeshima (por Japón) o Dokdo (por Corea del Sur). Estas islas se encuentran a 215 km de Corea del Sur y a 250 km de Japón y cuenta con una extensión territorial de 187.450 metros cuadrados y cuya población son dos ciudadanos surcoreanos y 37 guardas de la Policía de Corea del Sur. No obstante la aparente irrelevancia de su extensión y demografía, las islas Takeshima/Dokdo (que están bajo soberanía surcoreana) poseen un atractivo en su zona económica exclusiva. En ella se encontrarían no solo recursos pesqueros, sino también supuestas reservas de gas natural. Ambos países han utilizado mapas antiguos para justificar sus reclamaciones y fortalecer sus argumentos, sin embargo, el asunto de las islas tiene más de componente político que legal ya que golpea de lleno la conciencia nacional coreana, que ve en esas islas la esencia de su integridad territorial y su independencia debido a que esta fue la vía de penetración japonesa en la península coreana. Uno de los grandes problemas en la resolución del contencioso es la indefinición que los tratados, tanto de San Francisco como el tratado del año 65 entre Corea y Japón, han tenido sobre el territorio de las islas. Japón ha intentado llevar el contencioso ante la Corte Internacional de Justicia a lo que el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Comercio Surcoreano respondió diciendo que «Dokdo es claramente una parte del

territorio coreano históricamente, geográficamente y bajo el Derecho Internacional y no existe una disputa territorial» añadiendo que «la propuesta del Gobierno japonés de llevar el asunto de Dokdo ante la CIJ no merece atención»¹². A pesar de que a la luz del Derecho Internacional la República de Corea tiene una posición aventajada debido a que tienen el control de facto de las islas y ha realizado actos de soberanía, los sucesivos Gobiernos surcoreanos han declinado acceder a la justicia internacional para no dar legitimidad a las pretensiones japonesas. Estas disputas territoriales amenazan la estabilidad de la zona del Pacífico, sobre todo por la proliferación de los contenciosos a lo largo del Este asiático, en el mar de China Meridional o en las islas Senkaku/Diaoyu.

Desde que Shinzo Abe llegó al poder sus políticas, acciones y declaraciones relativas a los asuntos que acabamos de ver han causado un enfriamiento en las relaciones con sus vecinos más próximos como veremos a continuación.

La llegada al poder de Shinzo Abe

Las elecciones de 2012 pusieron al frente de Japón a Shinzo Abe, líder del Partido Liberal-Democrático. Desde su llegada al Shushō Kantei (la residencia del primer ministro), la política japonesa ha sufrido cambios interesantes y polémicos en varios ámbitos. El mandato recibido de las urnas le da a Abe la oportunidad de realizar un re-posicionamiento de Japón dentro de la escena mundial. Un re-posicionamiento que se ve necesario por los cambios operados no solo en la escena asiática sino también en el mundo. Para ello Abe ha tenido que implementar una serie de iniciativas que han agitado a la opinión pública en el interior y en el exterior. Una de sus políticas más famosas ha sido un paquete de medidas económicas con el objetivo de relanzar la economía japonesa cuyo crecimiento ha sido lento y escapar de la deflación que atenaza a Japón durante décadas. Aunque esta política se ha llevado su dosis de críticas, las que han producido un mayor revuelo en el plano internacional han sido las relacionadas con la defensa y las referencias históricas.

En materia de defensa, Shinzo Abe ha promovido una reinterpretación del artículo 9 de la Constitución japonesa que ha sido desde la post-guerra la base de la política de

¹² Korea Joon Ang Daily, «Seoul rejects Tokyo's ICJ proposal», 2012. Disponible en <<http://koreajoongangdaily.joins.com/news/article/article.aspx?aid=2958075>>.

defensa japonesa. En ese artículo se establece que «aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido»¹³.

Generalmente, se ha interpretado el artículo 9 como una disposición que permitía a Japón usar la fuerza si esta era acorde con la regulación que la Carta de las Naciones Unidas hace de la legítima defensa. Lo que sí impedía el artículo 9 era la legítima defensa colectiva y la participación en operaciones de seguridad colectiva. Las nuevas leyes lo que pretenden es permitir a Japón utilizar sus Fuerzas Armadas en operaciones de legítima defensa colectiva si es atacado un país con el que Japón tenga una relación estrecha y siempre y cuando se vea amenazado el derecho de los ciudadanos japoneses a la vida, la libertad y a la búsqueda de la felicidad, si no hay otros medios para detener el ataque y el uso de la fuerza se limite al mínimo necesario. Además permitiría relajar las restricciones que las Fuerzas de Autodefensa japonesas tienen para participar en operaciones de la ONU¹⁴.

Sin embargo, si algo se ha reprochado a Shinzo Abe son sus acciones respecto al pasado histórico de Japón. Si algo ha provocado enérgicas respuestas por parte de Corea y China, han sido las visitas de los mandatarios japoneses al santuario de Yasukuni (en el cual reposan los restos de militares japoneses que fueron condenados por crímenes de guerra entre otros muchos militares). En este caso, Shinzo Abe visitó el santuario en 2013 siendo duramente criticado por Beijing y por Seúl¹⁵ y este año envió una ofrenda ritual al santuario¹⁶. Durante la visita de 2013 Shinzo Abe dijo que

¹³ Constitución de Japón. Disponible en <http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf>.

¹⁴ Peter Drysdale: «The trouble with Japan's new security bills», 2015. Disponible en <<http://www.eastasiaforum.org/2015/08/03/the-trouble-with-japans-new-security-bills>>.

¹⁵ «With Shrine Visit, Leader Asserts Japan's Track From Pacifism», *The New York Times*, 2013. Disponible en <http://www.nytimes.com/2013/12/27/world/asia/japanese-premier-visits-contentious-war-shrine.html?_r=0>.

¹⁶ «Shinzo Abe, Japanese Premier, Sends Gift to Contentious Yasukuni Shrine», *The New York Times*, 2015. Disponible en <<http://www.nytimes.com/2015/04/22/world/asia/shinzo-abe-japanese-prime-minister-sends-gift-to-yasukuni-shrine.html>>.

«algunas personas critican la visita a Yasukuni como si se rindiera homenaje a los criminales de guerra, pero el propósito de mi visita de hoy, en el aniversario del inicio de mi Administración, es de presentar a las almas de aquellos que murieron en la guerra como mi Administración ha trabajado todo un año y para renovar el juramento de que Japón no debe ir a la guerra otra vez», añadiendo que no era su intención «herir los sentimientos de los pueblos chino y coreano»¹⁷. No obstante, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur emitió un comunicado señalando que «solo cuando los líderes de Japón lleven a cabo una reflexión sincera y demuestren su arrepentimiento a través de sus acciones, Japón será capaz de ganar la confianza de sus países vecinos y del resto de la comunidad internacional»¹⁸.



Foto: The Asahi Shimbun

Otro de los asuntos que ha envenenado las relaciones entre Corea del Sur y Japón, es la visión que se da de las acciones japonesas antes y durante la Segunda Guerra Mundial en los libros de texto, especialmente lo referente a las mujeres de confort y la

¹⁷ Statement by Prime Minister Abe -Pledge for everlasting peace. Disponible en http://www.mofa.go.jp/a_o/rp/page24e_000021.html.

¹⁸ MOFA Spokesperson's Commentary on the Japanese Prime Minister Sending a Cash Offering to the Yasukuni Shrine. Disponible en http://www.mofa.go.kr/ENG/press/pressreleases/index.jsp?menu=m_10_20&sp=/webmodule/htsboard/template/read/engreadboard.jsp%3FtypeID=12%26boardid=302%26seqno=315569.

extensión de los territorios soberanos de Japón entre los que se han incluido las islas Takeshima/Dokdo. El asunto de las mujeres de confort también ha sido abordado por Shinzo Abe que en varias ocasiones ha criticado su uso político y su transformación en asunto diplomático. De hecho, en 2013, la Administración Abe emitió un comunicado en el que se declaraban «sensibles con las mujeres que habían padecido un daño y un sufrimiento desmesurado, haciendo notar que Japón ya había extendido en varias ocasiones sus sinceras disculpas y su sincero arrepentimiento como en la Declaración Kono»¹⁹.

Los últimos avances en la relación

A pesar de que en los últimos años la tensión entre los países ha sido elevada, en los últimos meses ha tenido lugar un proceso de relajación y de relativo entendimiento que parecía muy elusivo desde la llegada de Abe. Este proceso se inicia con el discurso que Abe pronunció el 14 de agosto con ocasión del 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Las declaraciones de Abe eran muy esperadas para saber la dirección en la que se movería el primer ministro tras las declaraciones polémicas y actos controvertidos que hemos visto con anterioridad. Desde Beijing, Washington y Seúl se analizó una a una las palabras y frases de la declaración. En especial, se esperaban una serie de palabras como «agresión», «disculpa» o «remordimiento». El texto incorporó todas ellas intentando dar satisfacción a los vecinos asiáticos aunque ello no le libró de críticas por la forma en la que estas fueron situadas en el mismo.

El discurso, calculado milimétricamente, mencionó a todas las partes consideradas agraviadas. Respecto de los vecinos asiáticos el primer ministro señaló que «en China, el Sudeste de Asia, las islas del Pacífico y otras partes que se convirtieron en campos de batalla, numerosos ciudadanos inocentes sufrieron y fueron víctimas de batallas así como de penurias como severa privación de alimentos. No podemos olvidar que hubo mujeres tras estos campos de batalla cuyo honor y dignidad fueron severamente lesionados»²⁰. Precisamente, esta última frase estaba dirigida a calmar las dudas sobre

¹⁹ The views of the Government of Japan on issues of history including «comfort women». Disponible en <http://www.mofa.go.jp/policy/page3e_000118.html>.

²⁰ Statement by Prime Minister Shinzo Abe, 2015. Disponible en <http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201508/0814statement.html>.

sus supuestas posiciones revisionistas sobre el asunto de las mujeres de confort.

En clave de política interna, Abe puso de relieve el hecho de que *«al tiempo que silenciosamente orgullosos del camino que hemos andado como una nación amante de la paz durante 70 años, seguimos decididos a no desviarnos jamás de este firme rumbo»*²¹. Dando una garantía del espíritu pacifista y de la integración del mismo en la política internacional del Japón de post-guerra y disipando de este modo el temor que pueda haber por una posible remilitarización de la política japonesa. Importante ha sido la decisión de que este discurso sea una decisión del Gabinete dándole un carácter oficial.

Quizás uno de los elementos que más polémica ha podido crear es la afirmación de Abe de que «no podemos dejar que nuestros hijos, nietos y próximas generaciones, que no tienen nada que ver con la guerra, estén predestinados a disculparse. Aún así, los japoneses, a través de las generaciones debemos afrontar directamente la historia del pasado»²².

El discurso de Abe ha cumplido dos de los objetivos que tenía, por una parte ha ampliado el apoyo doméstico del gabinete en 5,5% en un solo mes salvando de alguna manera el deterioro que había sufrido por la introducción de la legislación sobre seguridad a la que antes he hecho referencia; además, Kyodo News publicó una encuesta señalando que el 44,2% de los japoneses veían favorablemente el discurso del primer ministro contra un 37% que lo veían de forma negativa²³. El otro objetivo conseguido ha sido el de iniciar un camino de entendimiento con la República de Corea, de hecho, al día siguiente del discurso de Abe, le tocó el turno a la presidenta Park Geun-hye que también tuvo un tono más moderado señalando que aunque el discurso del primer ministro «no cumplió con nuestras expectativas» esperaban que el Gobierno japonés «resuelva el asunto de las mujeres de confort, víctimas del Ejército Imperial Japonés de una manera rápida y apropiada» añadiendo que esperan que el Ejecutivo japonés «una a su declaración de que mantendrán la visión de la historia

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

²³ «Survey finds 44% in Japan view Abe war statement positively; Cabinet support rises», *The Japan Times*, 2015. Disponible en <<http://www.japantimes.co.jp/news/2015/08/16/national/survey-finds-abe-cabinet-support-rating-at-43-2-up-5-5-from-july/#.Vtb6c33hDUI>>.

articulada por gabinetes previos acciones consistentes y sinceras, y de esa manera se ganen la confianza de sus vecinos y de la comunidad internacional»²⁴. El tono moderado de Seúl contrasta con los titulares provenientes de China²⁵.

Lo cierto es que la holgura y la moderación de ambos Gobiernos permitieron meses más tarde la celebración de la primera reunión entre Shinzo Abe y Park Geun-hye desde que ambos accedieron a sus respectivas posiciones en 2012 y 2013 respectivamente, un encuentro que sin duda fue clave para el acuerdo entre ambos países sobre el asunto de las mujeres de confort²⁶.



Foto: The Asahi Shimbun

²⁴ Commemorative Address by President Park Geun-hye on the 70th Anniversary of Liberation.

Disponble en

<http://english1.president.go.kr/activity/speeches.php?srh%5bboard_no%5d=24&srh%5bview_mode%5d=detail&srh%5bseq%5d=11748&srh%5bdetail_no%5d=43>.

²⁵ «Abe's watered-down apology fails sincerity test», Xinhuanet, 2015. Disponible en <http://news.xinhuanet.com/english/2015-08/14/c_134518061.htm>.

²⁶ «Abe, Park hold first bilateral talks since taking office, address "comfort women" dispute», *The Japan Times*, 2015. Disponible en <<http://www.japantimes.co.jp/news/2015/11/02/national/abe-park-hold-first-bilateral-talks-since-taking-office/#.VtWm8H3hDUI>>.

La relación triangular EE.UU.-Japón-Corea del Sur

Como en muchos otros asuntos, la relación entre los dos países debe enmarcarse en un esquema general más grande. Dos elementos externos son los que ejercen presiones sobre la República de Corea y sobre Japón: la lucha por la hegemonía regional entre EE.UU. y la República Popular China y el comportamiento cada vez más errático de Kim Jong-un y el régimen norcoreano. En efecto, para Estados Unidos, ambos países son una parte clave en su estrategia de pivote hacia Asia. Para que esa política tenga éxito, entre otros muchos factores, Washington necesita que Japón y Corea del Sur tengan una relación fluida sin contenciosos que lastren la capacidad de ambos países, distraigan recursos y expongan brechas entre los aliados de EE.UU. Uno de los riesgos que supone una mala relación entre Japón y Corea del Sur es la posibilidad de que esta última se vuelva hacia China. De hecho, uno de los eventos que han levantado sospechas en Washington fue la presencia de la presidenta Park Geun-hye en el desfile militar que tuvo lugar en la plaza de Tiananmen. Este gesto junto con la entrada de Corea del Sur en la iniciativa china del AIIB (Asian Infrastructure Investment Bank) ha dado indicios a Washington de un posible acercamiento entre China y Corea del Sur. No obstante, el relajamiento de las tensiones y los últimos acuerdos entre los dos países han facilitado la reunión del pasado 29 de octubre entre los ministros de Asuntos Exteriores de Japón (Fumio Kishida) y Corea del Sur (Yun Byung-se) con el secretario de Estado John Kerry. En esta reunión el ministro Kishida expresó sus deseos de «profundizar en este diálogo de hoy y la cooperación en otras áreas, incluyendo la seguridad»²⁷. Por su parte el ministro Byung-se declaró que Corea «está preparada para caminar de cerca con vosotros, Japón y los EE.UU., e intentar mejorar nuestra conversación en términos cualitativos y cuantitativos»²⁸. Esta nueva relación ha sido celebrada en EE.UU. donde el senador Ben Cardin miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado dio la bienvenida al acuerdo (sobre las mujeres de confort) y al liderazgo «exhibido tanto por el primer ministro Abe como por la presidenta Park para zanjar el asunto antiguo de forma que reconoce el sufrimiento

²⁷ US Department of State, *Remarks with Japanese Foreign Minister Fumio Kishida and South Korean Foreign Minister Yun Byung-se*. Disponible en <http://www.state.gov/secretary/remarks/2015/09/247445.htm>.

²⁸ *Ibíd.*

de las mujeres de confort y que es apropiado para ambas partes»²⁹. Además declaró que «ambas naciones han demostrado un gran arrojo y fortaleza al forjar este acuerdo. Este evento tiene el potencial de allanar el camino a una nueva trayectoria entre dos cercanos aliados estadounidenses y estoy preparado para trabajar junto a nuestros socios en Seúl y Tokyo para potenciar esta relación»³⁰.

Conclusión

Como se ha podido ver a lo largo del artículo, debido a la cercanía, la interacción de ambos países ha estado marcada por la ambivalencia, por una parte por la influencia cultural y económica que han tenido uno sobre otro y por otra parte por una historia plagada de conflictos cuyos resultados todavía afectan a la política interior y exterior tanto de Corea del Sur como de Japón. Al estar situados en una zona geográfica que cada vez va a poseer más importancia en el mundo, los incidentes y crisis que surjan van a verse magnificadas y los Estados que se disputan el dominio de la zona van a tener un interés creciente en los posibles resultados de tales crisis. No obstante, el camino emprendido por los dos Gobiernos en el último medio año dan esperanzas a que los contenciosos que tienen ambos países se vayan cerrando y dejen la puerta abierta a una relación cada vez más intensa que haga de la zona del Noreste de Asia un espacio de cooperación e interacción basada en el Derecho Internacional y en el cumplimiento de sus normas por medios pacíficos, además de una zona más segura y estable.

*Miriam E. Mayumi Yasunaga**
Máster Diplomacia y RRII
Escuela Diplomática

²⁹ U.S. Senate Committee on Foreign Relations. *Cardin Statement on Comfort Women Agreement Announced by Republic of Korea and Japan*. Disponible en <http://www.foreign.senate.gov/press/ranking/release/cardin-statement-on-comfort-women-agreement-announced-by-republic-of-korea-and-japan->>.

³⁰ *Ibíd.*